

Corderilla entre Lobos

HACE muchisimo tiempo, los indios del Canadá vivian en toscas cabañas de madera, cubiertas con cortezas de cedro. Estas cabañas no tenían ventanas, sino una puerta a cada extremo, y tres o cuatro agujeros superiores, en el techo, por donde salía el humo.

Las tribus vivían de la pesca y de la caza. Con sus flechas admirablemente construídos, atravesaban el corazón de los osos y cazaban ciervos y alces. Los hombres fumaban largas pipas y llevaban la cabeza adornada con plumas de colores.

Las mujeres realizaban trabajos muy duros: desde cocinar, lavar la ropa y cuidar a los niños, hasta recorrer kilómetros y kilómetros en busca del animal que había matado su marido o el jefe de la tribu, y que éstos abandonaban en el bosque.

Sabían danzar, pintar telas y construir canoas y armas.

Pero la vida no era tranquila. Continuamente surgian dificultades entre las tribus rivales, y peleaban unas con otras. Los guerreros eran feroces y no perdonaban a sus enemigos.

Después llegaron los franceses a conquistar aquella región, y hubo nuevas guerras. No se podia vivir tranquilo, ya que los asaltos a mano armada, las persecuciones y las represalias -ya de parte de los franceses, ya de parte de los indios-, se sucedian sin interrupción.

. Con los conquistadores arribaron al Canadá los primeros misioneros, que en vez de la espada levantaban la Cruz y hablaban con amor a los nativos.

Cierta vez, un grupo de misioneros visitó una aldea que ya había sido pacificada, y en donde se encontraba un religioso instruyendo a los indios.

Fueron muy bien recibidos, y llamó la atención de uno de los padres la piadosa actitud de una joven.

-¿Cómo se llama? -preguntó.

-Kateri Tekakwitha, "la azucena de los pieles rojas", -le contestó su compañero.

¿Kateri Tekakwitha?...¡Qué nombre tan raro! No es nombre de hada, ni nombre de princesa, ni mucho menos un nombre conocido, de ésos que hemos leido en los cuentos y podemos pronunciar sin mucha dificultad. Sin embargo, si uno se fija bien, si se pronunciar despacio, se notará que hay en él algo que atrae, algo que lo envuelve con una especie de amor y simpatía, aunque sea la primera vez que lo leamos: Katert Tekakwitha.

Pues bien, así se llamó una niña piel roja que vivió hace mucho, mucho tiempo entre los fieros cazadores de su raza, allá en las heladas lagunas del Canadá, tan piadosa y tan limpia que daba gusto verla.

Lo sorprendente es que, habjendo crecido en un ambiente duro y feroz, donde los hombres peleabon constantemente con las tribus vecinas, como hemos dicho, ella, Tekakwitha, haya sido primero una niña dulce y buena, luego una joven espiritual, y después, con el tiempo, un notable ejemplo de pureza y desprendimiento.

Hay muchas vidas piodosas, si, pero casi todas ellas han nacido en aldeas o ciudades donde ya se han enseñado los principios morales, se sabe leer y escribir y se conoce el premio o el castigo que trae consigo el comportamiento. Mas lo cierto es que Kateri Tekakwitha nació entre los pieles rojas del Canadá, los cuales tenian muchas superticiones, adoraban extraños dioses y practicaban ceremonias rituales tan raras como impresionantes.

Esto da a la vida de Kateri un atractivo nada común, acentuado por los pocos datos que de ella se tienen. De todas las vidas ejemplares, ella es una de las menos conocidas. Sin embargo, su vida, sus peligros, su pape de corderilla acechada por los lobos, envuelven su historia con el hálito de una fantasia tanto más sorprendente cuanto más cercana está de la realidad, pues fue una niña excepcional que tuvo que posar por mil aventuras antes de encontrar la paz que anhelaba su alma.

Guión del P. Carlos de Maria y Campos, S. J.—Adaptación Literaria de Javier Peñalosa.—Portada de Pedro Martínez.— Realización Artística de Eduardo Lozano.

En el próximo número: "SAN COLUMBANO"

VIDAS LIEMPLARES - Ado V - No. 51 - 10. de Julio de 1938-Director R.P. José A. Romero, S.J.—Director Artistica Xerge Chargoy,—Revista mensual.—(C. Coppright, 1958—Director modelle en resultant en resultant cono correspondencia de la Custa del Custa de la Custa del Custa de la Custa del Custa de la Custa del Custa de la Custa de

ateri Tekakwitha LA AZUCENA

WEDIABA EL SIGLO XVII... UNA TRIBU PIEL ROJA DE IROQUESES HABITABA EN LA ALDEA DE OSSERNENON, CERCA DEL RÍO MOHAWK, EN LO QUE HOY ES DOMINIO



ALLÍ, LAS MUJERES REALIZABAN TODOS LOS TRABAJOS, PESADOS Y LIGEROS...











































EN LA CIUDAD DE QUEBEC HABÍA YA MISIONEROS JESUÍTAS, TEMPLOS Y MONASTERIOS...



ASÍ, LOS AÑOS PASABAN, Y.

/IMPOSIBLE
ACERCARME A
LOS CRISTIANOS
FRANCESES PARA
QUE BAUTICEN
A MIS HIJOS,
COMO LO ANHELO;
ESTA GUERRA
LO IMPIDE...

























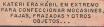


























JOH, BIEN SÉ LO























ACABARÁN CON TODO! TENDREMOS QUE RENDIRNOS.

















EN KAKNAWAKÉ ("EL SALTO DEL RÍO", HOY LA RESERVACIÓN INDÍA DE CAUGHNAWAGA, A ORILLAS DEL RÍO SAN LORENZO), DONDE VIVÍA TEKAKWITHA, LOS MISIONEROS FUERON BIEN RECIBIDOS...



















COMO LOS NATIVOS ERAN DADO A LOS JUEGOS, EL MISIONERO INSTRUÍA, JUGANDO A LOS SÍMBOLOS...





TEKAKWITHA APRENDÍA, COMPRENDÍA...PERO NO HABÍA PEDIDO EL BAUTISMO AÚN...

























































































EN CAMBIO, LAS TÍAS TENÍAN CADA VEZ MEJOR DISPOSICIÓN PARA ADOPTAR LA FE...



























































































